
Apuntes sobre la Filosofía Latinoamericana Contemporánea.

ALBERTO ALVAREZ GARCIA*

El presente artículo surge estimulado por el interés de la Universidad Central de Bogotá, Colombia, de promover el conocimiento del ideario latinoamericano. En él realizamos una breve caracterización de las principales orientaciones de la filosofía regional a partir del año 1940, sin tratar sus presupuestos históricos.

Al estudiar los problemas de la filosofía latinoamericana no debemos olvidar el carácter universal de las leyes históricas. Desde este punto de vista, (independientemente a sus peculiaridades), se hace imposible comprenderla, al margen de la época en que vivimos, de la contradicción fundamental entre sistemas sociales diferentes, ni ajena a las tendencias esenciales del desarrollo contemporáneo. Visto así, el pensamiento filosófico continental resulta en suma un proceso que expresa lo general de las concepciones filosóficas del mundo actual, caracterizado al mismo tiempo por la particularidad histórico-cultural de la región.

Este proceso manifiesta una serie de rasgos distintivos entre los que resaltan: existencia de un sinnúmero de tendencias y corrientes evidenciadoras de la ausencia de un método filosófico único

* Licenciado en Filosofía, profesor universitario, investigador del Centro de Estudios sobre América, Habana, Cuba.

que sirva de base metodológica a la teoría social¹. Por otra parte, generalmente entremezclan tesis de las filosofías occidentales, intentando explicar con el producto resultante las condiciones sociales del país dado, así como su problemática ideológica.

También se observa nítidamente la estrecha vinculación de la creatividad filosófica con la ideología y la política, reflejo de los diversos grados de aproximación del intelectual a sus respectivas realidades sociales. Un fenómeno caracterizado por el boliviano Guillermo Francovich cuando habló de "la penetración del pensamiento abstracto en los repliegues de la vida concreta, humana, cotidiana". Si bien algunos investigadores se lamentan de la "excesiva inclinación política" de la filosofía regional, con la intención de "desideologizarla", estudiosos como Leopoldo Zea reconocen que este hecho ha sido positivo y definitorio de su carácter: "La filosofía funciona como ideología, da razones, no del ser o los entes, como algunas expresiones de filosofía occidental sino del orden político y social latinoamericano"².

Otra cuestión extendida en la filosofía en América Latina lo es el no reconocimiento formal del enfrentamiento entre los dos campos definidos de esta ciencia: El idealismo y el materialismo. Se nota la búsqueda de una "tercera filosofía", sustentadora frecuentemente en el orden político de orientaciones "tercer mundistas".

En los círculos intelectuales de las naciones latinoamericanas comienza a finales de los años 20 del siglo actual, período crítico para sus economías y sociedades, un marcado interés por la lectura de las filosofías europeas del momento, ellos recurren por estos años al neokantismo H. Cohen, E. Cassirer, de la Escuela de Marburgo, y a Ricket y Windelband de la de Badem. Son conocidas además la filosofía de la vida, Nietzsche, Bergson y Dilthey; el culturalismo de José Ortega y Gasset, siendo ampliamente difundidas filosofías religiosas.

-
1. Excluimos del artículo los estudios que con una orientación marxista-leninista se elaboran en Cuba y otros países latinoamericanos los cuales preferimos abordar en un ensayo aparte.
 2. Ver Pablo Guadarrama. El problema de la autenticidad de la Filosofía Latinoamericana, Boletín de Información Bibliográfica No. 3, pág. 125, Editora Política, DOR, Habana, 1983.

No es imprescindible recordar que las más recientes generaciones de filósofos latinoamericanos recibieron la influencia de otras teorías alóctonas fundamentalmente europeas y norteamericanas, entre las más significativas el existencialismo de Heidegger, de Jasper, Marcel, Camus y en primerísimo lugar de Sartre; de los neopositivistas Russel y Carnap; de los neotomistas Mounier, Maritain y Teilhard de Chardin, así como la de sus antecesores del área: Vasconcelos, Caso, Deustua, Korn, Farias Brito y otros. También del grupo de profesores españoles que ejercieron en universidades del continente después de la caída de la República en 1936, José Gaos, Luis Recasens, Juan García Bacca Etc.

Partiendo de estas filosofías, y con la ayuda del personalismo, comienza a madurar la idea de una "nueva ontología de América", cuya problemática central es la "subjetividad latinoamericana". En el desarrollo de este proceso fueron creadas en los años cuarenta las denominadas "Cátedras Nacionales" en México, Uruguay, Colombia, Venezuela, Argentina, Perú y Chile³. A cuarenta años de la aparición de las "Cátedras Nacionales" la filosofía continental, continúa matizada por la pluralidad de tendencias, encontrándose las posiciones políticas más diversas, desde las conservadoras, pasando por las moderadas, hasta algunas marcadamente progresistas.

En la década del cincuenta en la filosofía del área sucede un interesante acontecimiento, pues en el debate acerca de la "autenticidad histórico-filosófica", apareció la concepción de la "filosofía de la liberación latinoamericana". Esta intentó sintetizar en una teoría social integral, al marxismo, la fenomenología, la antropología cristiana y al existencialismo, expresando posiciones clasistas de distintos sectores de la pequeña burguesía, las capas medias y de las burguesías locales, cuyos intereses entran en contradicciones de distintos niveles con la ideología imperialista.

Entre sus representantes más distinguidos se encuentran Zea en México, Augusto Salazar Bondy, Francisco Miró Quezada y Leopoldo Chiappo en el Perú, además de los argentinos Enrique Dussel, Arturo Andrés Roig y Mario Casalla.

3. Revista América Latina No. 6, pág. 78, Moscú 1981.

Durante la etapa vista la filosofía latinoamericana versa acerca de temas heterogéneos; entre otros: La antropología, la gnoseología, la filosofía de la naturaleza y la historia, lo erótico, la "autenticidad" del pensar latinoamericano, la cultura y el cambio social.

Centros y tendencias fundamentales de la filosofía latinoamericana

Para seguir el decursar de la creación filosófica regional, hay que remitirse al menos a tres fuentes principales; los Congresos interamericanos de esta ciencia; los centros de actividad reconocidos en la esfera y sus publicaciones, así como las obras de los propios autores. El primero de los congresos interamericanos de filosofía se efectuó en Haití (1944). El oncenno acaba de efectuarse en Ciudad México en noviembre de 1985, resultando electo en él, Leopoldo Zea como Presidente de la Sociedad Interamericana de Filosofía. En la misma ocasión dicha organización acogió a Cuba en calidad de miembro efectivo.

Centros filosóficos principales en América Latina: **Argentina.** Las investigaciones de mayor divulgación elaboradas aquí han sido las de Francisco Romero, Risieri Frondizi, Carlos Astrada, Vicente Fatone, José Luis Romero y Manuel Gonzalo.

La teoría del hombre de Francisco Romero es la más propagada en ese campo durante años en Latinoamérica. Describe la realidad total en forma de órdenes jerárquicos: lo inorgánico su base o estrato inferior; a continuación se encuentra lo orgánico representado por el mundo vegetal y animal; el tercer orden corresponde a la aparición de lo humano con la "conciencia internacional", que logra su culminación al desarrollarse la "espiritualidad". Romero reconoce el intelectualismo de esta tesis al decir "puede ser calificada de intelectualista, ya que parte de la afirmación de que lo fundante para el hombre es la estructura intencional", y que esta estructura aparece cuando surgen correlativamente el sujeto y el objeto, en una primaria relación de aprehensión cognoscitiva del segundo por el primero".

Su antropología se orienta por ese camino a un pluralismo ontológico que, basándose en la existencia de esferas independientes de la realidad (ser, conciencia, tiempo, etc.) sin comprender la verdadera conexión entre ellas, es utilizada para criticar el principio monista de la dialéctica materialista.

Vicente Fatone ha sintetizado el existencialismo con ideas suyas sobre la filosofía oriental. Carlos Astrada, por su lado, muestra una visión epistemológica idealista de lo erótico. Identifica en el amor el fundamento y el principio de las relaciones entre las esencias, lo que conduce según él "a que el conocer se transforme en ser". Sin ignorar que en sus estudios tardíos acerca del existencialismo y otros, incorporó tesis esenciales del materialismo histórico.

Perú: Es otro núcleo de consideración en la producción filosófica continental más reciente. Se destacan en él A. Salazar Bondy, F. Miró Quesada, Luis Felipe Alarco, Víctor Andrés Belaúnde, Emilio Oribe, Walter Peñaloza y otros. En este grupo priman los que sostienen que Latinoamérica debe construir una filosofía comprometida y auténtica.

Muestra de lo anterior es la obra de Miró Quesada, que utilizando la combinación de metodologías distintas como la fenomenología y el neopositivismo, intenta alcanzar un proyecto del filosofar latinoamericano.

El desaparecido Salazar Bondy es otro de los filósofos más ampliamente conocidos en la región. Fue un defensor de la necesidad de crear una filosofía propia de América Latina. Estos proyectos, como apuntábamos, se hacen desde posiciones "tercermundistas", apareciendo conjuntamente con el rechazo a la copia pasiva de las doctrinas ideológicas del "Centro", el rechazo a la aplicación de los postulados de la filosofía proletaria.

Por último ha sido bastante publicado Luis Felipe Alarco, discípulo del alemán Nicolás Hatmann, que se ocupa de una ontología crítica próxima al Empiriocriticismo, en la que conforma la realidad mediante la integración de las sensaciones del sujeto cognoscente.

Brasil: En sus medios académicos se han estructurado tres corrientes filosóficas, en especial el neotomismo, el neopositivismo y el culturalismo. También encontramos una notable inclinación a la hibridación del neopositivismo con el marxismo⁴.

4. Ver Antonio Paim. Momentos destacados del pensamiento filosófico brasileño. Revista Universidad de Medellín, No. 22, pág. 27 - 62, Medellín, Colombia, 1976.

La corriente culturalista ocupa un sitio importante en la filosofía brasileña contemporánea, la integran intelectuales conocidos como Miguel Reale, especialista en Filosofía del Derecho, exrector de la Universidad de Sao Paulo, Djacir Menezes, exrector de la Universidad Federal de Rio de Janeiro y Luiz Washington Vita. En sus planteamientos esta corriente parte de la tesis según la cual la filosofía conlleva a una "pluralidad de perspectivas" y al interior de esta a "puntos de vista diferentes" cuya superación no puede ser alcanzada; esta idea trasladada al ámbito político pretende fundamentar el "pluralismo ideológico" en la sociedad.

Para citar un ejemplo del eclecticismo culturalista me referiré brevemente al trabajo de Reale, uno de sus máximos exponentes. Recibe cierta influencia del irracionalismo existencialista; sin embargo, elabora un concepto de "conciencia trascendental" según el cual "el núcleo de las ideas renovadoras de Kant marca la superación del escepticismo empírico por una parte y el dogmatismo racionalista por otra (idea válida para la crítica de Kant a Locke y Descartes asimilada por Marx. A.A.) Pero en su "conciencia trascendental" Reale agrega a esas ideas de Kant, las nociones de "intencionalidad" y a "priori material" de Husserl; señala que "una de las directrices de nuestra época continúa siendo la meditación sobre el hombre y su mundo, en la concreción de la experiencia social e histórica. El objetivo mayor consistiría en la reconquista de la unidad perdida" (entre el hombre y su mundo. A.A.) y para alcanzar el objetivo propone "retomar la interrumpida meditación husserliana sobre el significado del mundo y de la cultura" para el hombre⁵. De esta manera el autor hace una simbiosis del kantismo, el existencialismo y de la fenomenología, promoviendo una teoría irracionalista del derecho.

México: En este Centro se destacan José Gaos, Samuel Ramos, E. García Maynez, Francisco Larroyo, Eduardo Nicol, Luis Villoro, Luis Recasens y Leopoldo Zea.

Si los ubicamos por tendencia, tendríamos: Ramos se aproxima al historicismo e interpreta la historia a manera de único conocimiento verdadero afirmado "México tiene derecho de dar su propia respuesta a sus propios problemas. . . el mexicano debe romper el cerco en que lo coloca su complejo de inferioridad".

5. Antonio Paim, *Idem*, pág. 59.

En filosofía del derecho se sitúan Recasens y García Maynez. Como alternativa al avance del irracionalismo posterior a la Segunda Guerra Mundial en el Continente, muchos filósofos asumen posiciones neopositivistas. Un ejemplo lo es Luis Villoro, que luego de estudiar el desarrollo, los cambios y la maduración de lo "indigenista" para tomar conciencia de la esencia "mexicana", llega a afirmar que la filosofía americana verdadera sólo puede aparecer resultado de la influencia de la filosofía analítica.

Zea es quizás el más conocido filósofo latinoamericano. Interpreta la historia nacional y regional a través de una perspectiva universal, aplicando una sociología optimista, precisa que las culturas no están condenadas a desaparecer como sostiene Spengler, porque la historia es el producto de la libertad donde lo decisivo no es la evolución natural sino la "autodeterminación humana". Prolongando este análisis se identifica con las aspiraciones de independencia económica, social y cultural de las naciones dependientes desde posiciones progresistas.

A Zea le ha sido criticado el extender el pluralismo a su apreciación del marxismo, por lo que ha llegado a hablar de marxismos distintos: "el marxismo chino es muy distinto al soviético y a su vez muy distinto al marxismo cubano"⁶. Este enfoque sin dudas olvida la presencia de leyes generales en la teoría social científica de la clase obrera.

Venezuela: La filosofía como especialidad universitaria comienza a impartirse en este siglo en 1946. En el año 1978 funcionaban tres escuelas de filosofía: en las universidades Central y Católica "Andrés Bello", ambas en Caracas y otra en la Universidad de Zulia. Fuera de la educación universitaria laboraban por la fecha en todo el país unas 166 Cátedras de Filosofía⁷.

Según Pompeyo Ramis, en estas Cátedras surgidas después de los años cuarenta "comenzó por imponerse la doctrina fenomenológica husserliana, luego ya hacia la década del 50 tuvo predominio la filosofía existencialista de moda en Europa. Al mismo tiempo

-
6. Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, pág. 310, Vol. XV. No. 41.
 7. Ver Elio Gómez Grillo. La filosofía en la educación venezolana, pág. 89 - 90 y 92. Revista Cultura Universitaria No. 102. Universidad Central de Venezuela. Caracas 1978.

hubo simpatías hacia el historicismo Diltheyano. Se observa luego un ascenso del positivismo lógico y ya en los años del sesenta en la línea central parece estar el marxismo. . . ”⁸.

Después de 1975 todavía persiste una fuerte influencia del neopositivismo y el empeño de realizar una “filosofía analítica”; a ello se acoge Juan David García Bacca posiblemente el más renombrado filósofo en este país. Carlos Ulises se adhiere también a esta corriente pero es seguidor de Carnap. Los neopositivistas en este país sudamericano parecen negar la posibilidad de una filosofía latinoamericana, pues para ellos “no hay más filosofía que la que vale para todos universalmente” diferenciándose con sus homólogos peruanos interesados en crear un filosofar auténticamente continental.

También están estructuradas aquí marcadas tendencias de la “Filosofía del derecho” y antropológicas.

Bolivia: Sus filósofos más nombrados en América Latina en la etapa correspondiente son: Guillermo Francovich, Gustavo Pescador, Humberto Plaza y Franz Tamayo, los dos últimos bajo una considerable influencia de nociones marxistas.

Francovich es el iniciador del movimiento contemporáneo de la filosofía boliviana conocido con el nombre de la “Mística de la tierra”. En él se aborda un análisis de los determinantes geográficos y su incidencia en la historia nacional y continental. “La naturaleza, más que una realidad positiva se convierte para él en una “realidad trascendental” que anima al hombre modelando su ser... Este tendencia responde a una situación de angustia metafísica que busca en un medio circundante una entidad substancial que le sirve de apoyo a su desvalimiento ontológico. Prueba de lo cual es el hecho de que se desarrolle paralelamente, o más bien forme parte de un poderoso movimiento de reafirmación nacionalista”⁹. Por supuesto, la autora se refiere al proceso de la revolución boliviana de los años cincuenta.

8. Pompeyo Ramis. *Las Cátedras de Filosofía en Venezuela*, pág. 194. Universidad de los Andes. Mérida, 1975.

9. Ver Victoria de Caturla Brú. *¿Cuáles son los grandes temas de la Filosofía Latinoamericana?*. Pág. 127. Editorial Novaro, México, 1959.

Otra figura a resaltar entre este grupo lo es Humberto Plaza. El hombre es para él una “noción un ser pensado conceptualmente”; sólo existen hombres habitando determinadas zonas del planeta, se busca así su propio destino a la cultura indoamericana. Su teoría del mundo interpreta al espacio como ámbito geográfico, lo singular latinoamericano se alcanzará por la confluencia de dos corrientes históricas: el indigenismo, tradición viva y la civilización moderna, que impone sus formas materiales y espirituales. Por esta vía rechazó la actuación de un hombre universal, planteando una concepción regionalista sobre “distintos tipos humanos”.

En **Centroamérica** se debe destacar el papel desempeñado por la Universidad de Costa Rica y la divulgación hecha por la *Revista de Filosofía* de ese centro de enseñanza. Esta publicación da a conocer ensayos con variados enfoques incluyendo el marxista. En el año 1975 en esa universidad sobre un total de 29 profesores se enseñaban las siguientes corrientes filosóficas:

- a) Línea de filosofía clásica (Platón, Descartes, Kant, Hegel, etc.)¹⁰.
- b) Existencialismo 9.
- c) Marxismo 3.
- d) Irracionalismo y vitalismo 2.
- e) Filosofía analítica (neopositivismo) 2.
- f) Fenomenología 2.
- g) Pragmatismo 1.

Estos docentes habitualmente publican ensayos de contenidos diversos donde predominan las temáticas sobre neopositivismo, lógica dialéctica y formal, Wittgenstein, fenomenología, existencialismo (Sartre, Heidegger), estructuralismo, neomarxismo, kantismo, anarquismo, etc.

Cuba: En la década de 1940 nuestro país poseía una tradición filosófica singularmente continua y coherente¹⁰ La influencia en la nación de las corrientes irracionalistas ya mencionadas fueron adoptadas por intelectuales como Jorge Mañach (filosofía de la vida), Humberto Piñera Yera (existencialismo), Waldo Ross y otros.

10. Ver Medardo Vitier. *La Filosofía en Cuba*. Colección Tierra Firme, No. 35, Fondo de Cultura Económica, México, 1948 y Pablo Guadarrama. Consideraciones sobre la filosofía burguesa durante la república neocolonial. Boletín de Información Bibliográfica No. 3, pág. 88 - 117, Editora Política, DOR, Habana, 1983.

Aunque poco extendido en la Isla el neopositivismo tuvo también sus seguidores como Jorge Tallet y Justo Nicola, que asumieron posiciones inclinadas al materialismo. Es de destacar que éste último después del triunfo revolucionario en 1959, se orientó a la filosofía marxista con importantes estudios acerca de la lógica moderna. Máximo Castro transitó del neokantismo al "nuevo" positivismo efectuando una crítica sistemática al irracionalismo.

A pesar de tampoco tener una difusión nacional de consideración el pragmatismo contó con un grupo de seguidores, entre estos María Velázquez, Gustavo Torroella y Alfredo Aguayo, que se orientaron más bien hacia Dewey.

Sin dudas al aspecto común a las más valiosas meditaciones filosóficas actuales en el Continente lo es la búsqueda de la vía hacia la verdadera independencia. De ahí que como se ha dicho "el desafío de América Latina impone una doble condición: integración y liberación. Ambas, parecieran exigencias necesarias para alcanzar su identidad"¹¹.

CONCLUSIONES

1. En la producción filosófica latinoamericana encontramos una gran pluralidad de tendencias en las que se mezclan eclécticamente las corrientes clásicas occidentales. El producto de esa elaboración intenta explicar los procesos sociales e ideopolíticos del área.
2. Al estudiar la filosofía latinomericana debemos remitirnos a las siguientes fuentes principales: Documentos de los Congresos Iberoamericanos de Filosofía; Centros filosóficos de importancia (universidades, Centros de investigación, etc.), y sus revistas especializadas.
3. En las llamadas Cátedras Nacionales la búsqueda de la "autenticidad latinoamericana" dió lugar a la llamada "Filosofía de la liberación" que aunque contrapuesta a la metodología leninista de esta ciencia, plantea elementos de interés en la hecología del proceso de nuestra idiosincracia cultural,

11. Ver Alejandro Serrano Caldera. *Filosofía y Crisis*. Pág. 131, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1984.

aspecto a valorar por los filósofos marxistas. Además estas concepciones constituyen frecuentemente la fundamentación ideoteórica de distintas agrupaciones "nacionalistas" que se contraponen con fórmulas diversas a las teorías políticas clásicas del imperialismo.

Aún en la elaboración filosófica latinoamericana no marxista posterior a 1940 se aprecia cada vez más el interés por parte de investigadores locales de aplicar creadoramente elementos de esta metodología a pesar de no identificarse plenamente con ella.